



Review of/ Reseña de: Molins Roca, Jaci. *Trobades amb 69 dones*. Manresa: Parcir Edicions, 2022. 319 pp. ISBN: 978-84-18849-67-1

ISABEL ALONSO BRETO

Universitat de Barcelona  
Barcelona, España

[alonsobreto@ub.edu](mailto:alonsobreto@ub.edu)

<https://orcid.org/0000-0001-5684-7399>

### Esta fiesta nos concierne a todas

La vida profesional de la autora de este libro de génesis y estructura des-acostumbradas peca, si así se puede decir, de polifacética. Fue médico con especialidad en rehabilitación, fue directora médica de un gran hospital durante años, y se formó también como *coach* y especialista en psicología de familia. Es autora de cuatro libros de *coaching* y salud. Jubilada de su tarea de médico, en la actualidad sigue ejerciendo de *coach*, cultiva el arte reciclado, se desempeña como entregada abuela, y cultiva un huerto. Y cuando va a cumplir sesenta y nueve años, en plena pandemia covid-19, decide que, para celebrar la efeméride, va a mantener encuentros con sesenta y nueve mujeres que han sido importantes en su vida, y los va a escribir. Es decir, que al alcanzar esta edad –un número que, como ella explica, le parece «eròtic, [...] estètic i equilibrat» –, Jaci Molins Roca lleva a cabo, en unos pocos meses, la aventura que se convertirá en este volumen. Es una manera de celebrarse a sí misma, pero al mismo tiempo, sobre todo, es un modo de celebrar a esas mujeres que han marcado su vida para bien.

Pues bien, los encuentros entre la autora y cada una de esas sesenta y nueve mujeres tuvieron lugar en los sitios más variopintos: en restaurantes de cualquier barrio de Barcelona o Tarragona (las dos urbes que han orientado la vida de la escritora, aunque no las únicas); en el bosque; en una barriada de su ciudad natal; paseando por el monte o por la playa; recogiendo unos tomates o charlando en unas viejas sillas recicladas bajo un olivo de su huerto. Eso sin contar los encuentros que se celebraron en el domicilio de Molins Roca, por ejemplo, con sus dos hijas y con su nieta, o en el de la otra mujer, lo que enriquece el texto con el acceso a distintos ambientes domésticos íntimos y acogedores. También asistimos a encuentros por Internet, en el caso de amigas que viven en el extranjero (la pandemia seguía dando coletazos durante los meses en que se celebraron estos encuentros), o bien en la imaginación, como sucede cuando la cita es con su madre o con alguna otra mujer ya ausente.

El libro resultante se convierte en una pequeña fiesta. En primera instancia podríamos percibir esta fiesta como semiprivada o, en fin, algo exclusiva, habida cuenta de que a estas sesenta y nueve mujeres no las caracteriza necesariamente actividad pública alguna. Sin embargo, es en realidad una fiesta que se convierte en masiva, y alcanza un carácter, me atreveré a decirlo, hasta universal: esta fiesta nos concierne a todas. Este es el sentimiento que se iba haciendo más nítido a medida que leía las trescientas páginas que lo componen.

Para mi sorpresa, tras cada uno de estos encuentros entre dos mujeres a las que *a priori* no me unía nada salvo una ocasional relación de propinquidad con una de ellas (la autora), yo me iba sintiendo más integrada con ese grupo de mujeres, protagonistas de este libro e, indefectiblemente, de sus propias vidas. En efecto, conforme leía me iba sintiendo gozosa de formar parte de un conjunto de desconocidas con las que (según descubría en este libro de igual forma que lo he hecho en tantos otros), me une una infinidad de lazos. Lazos inconscientes y ocultos, pero paradójicamente firmes. Me parecía, mientras leía, que este conjunto de setenta mujeres es en cierto modo epítome de todas las mujeres del mundo. Digo esto con la precaución necesaria, plenamente consciente de que muchas de ellas, si no todas, al provenir del entorno profesional y social de la autora, son mujeres blancas y acomodadas de un país occidental. Mujeres sin duda privilegiadas. Sin

embargo, creo que muchos aspectos de su cotidianidad se deben de reflejar con seguridad en las vidas de mujeres de otros estratos sociales y de todas las culturas del mundo, como por ejemplo el apego y la responsabilidad hacia la familia, sean sus hijas e hijos o bien sus padres ya ancianos o hermanos enfermos; la necesidad de combinar el trabajo doméstico con el remunerado; las peripecias afectivas y emocionales; el sentir del paso del tiempo; la relación con el propio cuerpo y los de los demás; la búsqueda incansable de bienestar y alegría; la sororidad.

En efecto, *Trobades amb 69 dones* se constituye en un relato ejemplar de la extraordinaria capacidad de relación que las mujeres ponen de manifiesto una y otra vez para tejer redes profesionales, familiares, fraternales, artísticas. Lo que me parece remarcable de este volumen es que establece una continuidad entre esas sororidades de distintos tipos relatadas por decenas de mujeres escritoras, artistas y académicas a lo largo de la historia (relatos que poco a poco se van recuperando y poniendo en valor) con las sororidades y las mujeres por ellas relatadas. Es decir, que asistimos en este género relativamente poco habitual a una privilegiada *mise-en-scène* de las relaciones cultivadas por generaciones y generaciones de mujeres anónimas. Anónimas, sí: me refiero a todas esas mujeres cuyos nombres ignoramos y que durante siglos se han encontrado, simplemente, para pasar un buen rato charlando. O bien, y seguramente más a menudo, se han encontrado para otros menesteres –lavar, cocinar, cuidar; trabajar, en definitiva–, pero igualmente han sabido y saben crear y mantener esas conversaciones y gestos que se convierten en amistad y sustento, en fuente de fuerza y solidaridad.

En los encuentros que acontecen en estas páginas, a menudo las mujeres trabajadoras están ya felizmente jubiladas, lo que no es sorprendente dado el aniversario que motiva la escritura. La mayoría proviene del ámbito sanitario, como era de esperar, aunque también de la docencia y varios otros. Son mujeres que se encuentran para disfrutar de la mutua compañía, para revisar recuerdos comunes y proyectarse en el futuro (a menudo la autora pregunta: «¿Cuál es tu proyecto?», y las respuestas son siempre remarcables). Me llama la atención, de todos modos, que en el libro haya mujeres de todas las edades, lo que entiendo obedece a que Molins Roca es persona emprendedora y curiosa, de manera que ha iniciado caminos profesionales varias veces en su vida, y es amiga de mantenerse cerca de las personas jóvenes.

Así, el libro supone una suerte de salmo al poder de la experiencia femenina, vindicando la figura de las mujeres de cierta edad con toda su solidez y sabiduría (lo que por supuesto no excluye la fragilidad y la sensibilidad, que son igualmente humanas y hermosas), pero también supone una muestra de relaciones intergeneracionales absolutamente enriquecedoras. Destaco, en este sentido, cómo Molins Roca repite que en su tarea como madre y abuela ha tenido siempre muy presente la voluntad de empoderar a sus hijas y nieta. Sin embargo, empoderar sería aquí un término clave no solo por cuanto refiere a los vínculos familiares entre estas cuatro mujeres (y otras de la familia), sino que abarca a todas las que se retratan. Las relaciones con otras mujeres nos empoderan, y en este sentido Molins Roca reivindica desde buen principio la figura de la comadre. Como también reivindica, sin desdeñar una visión del mundo orientada por la ciencia (no podría ser de otro modo dada su profesión), algunos saberes ancestrales de las mujeres que se han denostado en la sociedad patriarcal. Así, relata orgullosa que su abuela tiraba las cartas, igual que vindica formas de relación con la naturaleza que allá más allá de la sistemática explotación a que esta se ve sometida (qué bonita la imagen de las dos amigas de una infancia ya lejana bañadas por la lluvia en un bosque cerca de la mágica montaña de Montserrat). La mencionada presentación de distintas generaciones de mujeres en combinación con motivos culturales genuinamente femeninos, que subsisten pese a haber sido sistemáticamente sepultados por el peso del patriarcado, resultan en el establecimiento de unas genealogías que dan cuenta de otra historia distinta de la que tenemos, una historia jugosa y vital que vale la pena explorar.

Lo que esta diversidad de mujeres y experiencias nos muestra también es cómo el espacio social y el espacio doméstico se encarnan en la misma cosa, son uno y lo mismo, lugar(es) que ellas habitan y modelan con total plasticidad: con frecuencia heroicas en las pequeñas cosas de la vida, sacan adelante familias con su trabajo dentro y fuera de casa, y de manera sistemática se han visto y se ven abocadas al cuidado de los demás. De manera simultánea, el texto constata, celebra y denuncia esta realidad. De este modo, se convierte en un alegato feminista que triunfa, precisamente, por su falta de pretenciosidad.

Hay otros dos temas interesantes que salpican el texto y que vale la pena apuntar. El primero es el de la sexualidad femenina en las mujeres de cierta

edad, un tema tabú que por suerte nuestras sociedades empiezan a abordar. Estas deliciosas conversaciones privadas son una buena manera de hacerlo. El segundo se mencionó ya en la reseña, pero es bueno repetirlo, porque abunda en las páginas del libro y en el espíritu ecléctico de estas sesenta y nueve mujeres, y también por su valor en sí mismo: se trata, simplemente, del placer de vivir.

